



A la atención:

Piero Pioppo
Nuncio apostólico en España

El apoyo de la iglesia católica a los golpistas de 1936 y la simbiosis que formó esa institución religiosa con las autoridades civiles y militares de la dictadura han supuesto un grave daño para millones de personas. Esa estrecha alianza, esa simbiosis, religioso militar produjo una enorme fusión y tuvo tanta colaboración y compromiso para derrocar un gobierno elegido en unas elecciones democráticas que cuando falleció tras la guerra el cardenal Isidro Gomá el dictador Francisco Franco publicó un decreto, fechado el 23 de agosto de 1940, en el que dispone para un dirigente de la iglesia católica “los honores fúnebres que las Ordenanzas Militares señalan para el Capitán General que muere con mando en plaza”.

Durante décadas la jerarquía católica sólo ha querido recordar una parte de los hechos pero jamás se reivindicado a los hombres y mujeres religiosos que fueron asesinados por el ejército franquista, a las decenas de edificios de la iglesia católica que fueron destruidos por la aviación franquista o a los sacerdotes católicos que los golpistas encarcelaron y condenaron a muerte durante la guerra o el módulo específico en la cárcel de Zamora donde fueron detenidos ilegalmente decenas de sacerdotes católicos. Jamás ha hecho mención a la labor del Gobierno republicano por salvar y liberar a sacerdotes católicos que habían sido condenados a muerte o muchos años de cárcel por las fuerzas franquistas. Tampoco ha condenado jamás esos crímenes ni las enormes violaciones de derechos humanos cuyas consecuencias todavía están sin resolver, como las más de cien mil personas que continúan desaparecidas por la represión franquista.

No podemos olvidar que distintas congregaciones de la iglesia católica maltrataron y torturaron a hombres y mujeres en diferentes instituciones represivas del franquismo: en cárceles de hombres y mujeres, en campos de concentración, en el Patronato de Protección de la Mujer o en el ejercicio inquisitorial de métodos de enseñanza que hacían de la violencia física, de la castración emocional o de las violaciones de menores un ejercicio cotidiano.

La iglesia católica amparó al dictador durante cuarenta años y colaboró en la construcción de la idea de que la legitimidad de su golpe de Estado era divina y le permitió acuñar monedas durante toda la dictadura que dijeran “Francisco Franco caudillo por la gracia de Dios”. Y es cierto que la participación activa de la iglesia católica en el golpe de Estado hizo difícil en muchos momentos distinguir su actividad religiosa de su labor militar. Además de que formaron parte del organigrama de los más de

trescientos campos de concentración en los que fueron detenidos ilegalmente cientos de miles de republicanos.

Por esas razones históricas consideramos que la visita del Papa León XIV a España es una gran oportunidad para que la iglesia católica pida perdón, muestre algo tan católico como el arrepentimiento por el daño que hizo a millones de personas, abra sus archivos en los que puede haber información relevante para conocer ese pasado y deje de utilizar ese discurso victimista en el que esconde su inmensa actividad para reprimir, imponer y controlar la sociedad.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Emilio Silva". The signature is fluid and cursive, with a horizontal line underneath the name.

Emilio Silva Barrera

Presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica

Correo electrónico: armhmemoriahistorica@gmail.com